PUNTO DE FUGA

moisés castillo andrea aragón sandra sebastián

Punto de Fuga

moisés castillo andrea aragón sandra sebastián

Centro Cultural de España en Tegucigalpa Agosto de 2008

La épica de la migración: Héroes en el silencio

Manuela Camus
Guatemala. Septiembre de 2007

Movilidad humana y "el miedo al otro"

Actualmente la movilidad humana es una constante en los noticieros. ¿Por qué nos toca la fibra este hecho aparentemente "natural"? Las migraciones no son algo novedoso, se han producido en toda época y lugar, pero ahora nos abruman porque sus protagonistas son muchos y muy pobres. Para los pobladores del "primer mundo" la masa inmigrante viene arrimándose en exceso; para los de este lado de la frontera del desarrollo nos desnudan la molesta realidad de la desigualdad extrema.

El sociólogo Zygmunt Bauman lo expresa en términos contundentes. Antes los "desechables" del mundo occidental podían ser enviados a rellenar amplios espacios supuestamente "vacíos": América, África, Asia y Oceanía eran territorios inconmensurables, grandes fronteras que ocupar y colonizar, aunque allá hubiera otros "otros". Ahora se produce una vuelta de tuerca. Los "desechables", cada vez menos blancos, ya no tienen espacios que cubrir y se instalan en el "primer mundo", generando desconfianza y "miedos". Los eternos "desheredados de la tierra" son incómodos en el escenario del progreso y el bienestar; una incomodidad que se ha transformado en amenaza. El esfuerzo por ningunearlos ha pasado a culpabilizarlos de cualquier mal social. En las actuales políticas de "gestión del miedo" los inmigrantes son los primeros sospechosos de "terrorismo".

Desde Guatemala hemos construido históricamente nuestros "otros". A pesar de "compartir" país y hasta mundos de vida, vemos como diferentes y ajenos a los campesinos, los indígenas, la "shumada" en general. Ahora incluimos a los transmigrantes en este paquete, y preferimos dejar pasar su caminar y que trasladen su problemática a otros ámbitos. Cuando estos "otros" se introducen en la metrópolis, los capitalinos de estatus los identifican como sujetos "contaminantes", peligrosos, maleados, violentos, inconformes. También aquí ponemos muros.

Todos estamos involucrados y somos partícipes de este mundo convulso y confundido, y debemos hacernos responsables de nuestras posiciones al identificar las problemáticas y sus causas. Las decisiones políticas sobre un plan de pensiones, sobre la subida o bajada de intereses bancarios, sobre la implementación de uno u otro presupuesto nacional o sobre la inexistencia de políticas integrales frente al hecho migratorio

resuenan en nuestras vivencias cotidianas. Estas decisiones se conectan con el desborde de las violencias posmodernas: los pilotos baleados, las mujeres asesinadas con tanta saña, los niños robados, los "endemoniados mareros", los "limpios" sicarios, el despido del vecino... o el éxodo de tantos cientos de miles de conciudadanos. Esta exposición nos ayuda a establecer estos vínculos y a tomar conciencia de ellos.

Ésta no es una exposición de arte vanguardista

Las imágenes que se presentan en esta muestra no pretenden ganarnos por su innovación con conceptos y formas. Son un esfuerzo por documentar el éxodo de la población migrante, centro y sudamericana, y buscan tocarnos con el testimonio y el sentimiento, además de llevarnos hacia un cuestionamiento sobre lo que nos enseñan.

En la épica humana movilizarse para sobrevivir ha sido un eje narrativo de primera línea, ¿por qué detenernos nuevamente en ello? Aquí vuelvo al inicio de estas reflexiones. Se me ocurre que algo que nos espina es que estas dinámicas nos enfrenten con el síndrome de la época: "*el miedo al otro*", que es también el miedo al pobre.

La exposición regresa a las raíces de la narrativa para advertirnos que ese miedo recae sobre estas gentes de rostros asustados, mochilas breves y botella plástica con agua sucia por toda pertenencia, de expectativas monumentales y realidades frágiles, rondados por la muerte y la humillación. Nos olvidamos que los costos sociales y emotivos -que no se publicitan como los números de las remesas- son enormes y existen presiones en las comunidades que impiden referirse a las tragedias, a los fracasos, a los muertos, a los fantasmas que regresan fundidos, porque "*de esto no se habla*". Las fotografías exploran otras vías de comunicación para romper los tabúes.

Estas imágenes aportan un chorro de información constructiva. Su poder narrativo ordena la complejidad y el desborde agresivo del mundo contemporáneo. Frente al dato, los números y las noticias, los lugares comunes nos acercan a los y las migrantes para acompañarlos, reconocerlos, ponernos en sus carnes, mirar con sus ojos e introducirnos en su aventura sin mayores alardes... Algo que no es poca cosa. Esa es la sorpresa que ofrecen: el drama cotidiano de la pobreza como la epopeya de los héroes que se mueven para ir más allá y que representan valores de unos colectivos invisibilizados.

Sus autores realizan un esfuerzo consciente por recoger estos momentos que están marcándonos como sociedad y como sociedad creadora de futuro. Son tres visiones de etapas distintas del mismo proceso, desde inquietudes y personalidades diferentes que, a su vez, se entrecruzan entre ellos.

Moisés nos muestra secuencias vivas del trasiego en el cruce de las fronteras, barreras implacables de la arbitrariedad humana que entendemos socialmente como incuestionables. Expone el tránsito de estos grupos de personas que son transgresoras sin quererlo, "delincuentes" por la pobreza y rejuntados por la suerte y la necesidad. Frente a la individualización, el camino es un ejercicio de solidaridad. También, capta el desconcierto ante la paralización del proceso in situ o el resultado más extremo de la apuesta: la muerte. Una muerte que, de nuevo, no es individual, sino que tiene implicaciones hacia todo un colectivo.

Andrea aporta un collage de iconos y símbolos culturales del contraste del mundo rural, pobre y "tradicional", así como las imposiciones de la globalidad corporativa. Rastrea e identifica nuevas estéticas y paisajes cotidianos, profundamente intervenidos y transformados, y nos lleva a otra línea de reflexiones, sugerencias y preguntas. Recoge cómo la soberbia norteamericana, envuelta en rojo, azul y blanco con todo y sus estrellitas, adquiere una dimensión más cercana, más humana, en su manoseo entre los niños y los mayores. Ellos le arrebatan el mensaje de glorificación nacionalista.

Sandra es la soledad. Nos acerca al nuevo sujeto social del "deportado", un "desecho" devuelto, vergonzante, ya oficialmente con todo y etiqueta. ¿Podrá la dulzura de las imágenes religiosas incorporarse a sus venas? Hay que volver a empezar... algo que se dice pronto, porque ya nada es igual. La interrupción violenta del caminar encierra al migrante -y a nosotros con él- en espacios desolados como sus esperanzas, lo que contrasta con la luminosidad, el cielo abierto, el paisaje interminable y la intriga del qué pasará que mostraba Moisés en el paso de la frontera.

Finalizado el viaje, nuestros héroes quedan apagados como la luz fría que los encarcela, terminados para la sociedad, especialmente para la suya, la más cercana, la que les motiva. A pesar de todo, el sueño americano es tenaz. Según un trabajador de caminos en la frontera huehueteca, el lema que guía a los transmigrantes, tomado, según él, de *El Show de Cristina* es: "*para atrás jamás, ni para impulso*".

Lo común es inquietante: los "desechables" y la creación

El migrante anónimo ha sido poco valorado en su dimensión creativa. Estos sujetos-actores se convierten en artífices con sus intervenciones en el paisaje y la cotidianeidad, donde lo que hacen o dejan de hacer es por ellos mismos. Aunque nos parezcan de mal gusto o nos llamen la atención porque desnudan ciertas fuentes de inspiración que escandalizan nuestras estéticas políticamente correctas, no entendemos que también ellos pueden consumir. Las hibridaciones de sus obras y prácticas requieren una digestión que no podemos predecir cómo se va a producir. Entretanto no se valen los juicios fáciles de la "desculturación", la estigmatización o, por el contrario, la celebración. Acaso estos reflejos de la parafernalia de la cultura del consumo (y del sueño que se buscó) se puedan entender como expresiones desde la exclusión. Las imágenes invitan a dudar de nuestra perspectiva y concepciones y, al fin, nos enseñan a ver, oír y sentir otras formas de entender y vivir los disloques. Desde su atrevida nimiedad alteran el mundo y nos modifican. Esta vitalidad de tantos sujetos dispuestos al cambio la expresa una amiga todosantera que reside en California como el deseo de "ser gringos de ojos negros"; deseo que quizás nos pese o sorprenda, pero que recoge sus ensueños.

El sabor que nos dejan las imágenes es de un regusto amargo. Hay una dificultad en ellas para descubrirnos lo lúdico, lo positivo y lo exitoso que se incluye también en estos procesos de extrañamiento forzado. Pero no podemos dejar de fijarnos en sus guiños: los niños superhéroes, las flores y su explosión de color sobre la frialdad del féretro, las bromas en el encierro, el levantado de residencias de varios niveles ensalzando la gloria de lo realizado, el gusto por el adorno y el detalle, la capacidad de luchar por la dignidad…

Entre la épica y la tragedia de tantas y tantas historias, y el papel que nos ha designado el capitalismo global como países periféricos productores de “desechables” ¿a qué nos queda recurrir? Quizás a construir desde gestos como éste. Así que gracias a Moisés, Andrea y Sandra por hacernos partícipes de esta contemporaneidad que nos arremete. Las gentes que ustedes retratan somos nosotros. Aunque no seamos “mojados”, todos ganamos y perdemos en este juego.

Migrantes somos todos.

En el punto más distante al norte del Petén, en las corrientes bravas del océano Pacífico, cruzando los Cuchumatanes, o en la frontera incierta de Tecún Umán, miles de hombres y mujeres convergen en el largo camino hacia los Estados Unidos.

Los efectos del fenómeno migratorio permean los poros de la vida: tocan con dedos invisibles, pero firmes, la burocracia impersonal de los bancos que se benefician de las remesas, los emotivos reencuentros en el aeropuerto, las oraciones de los que se quedan. La movilización cambia el paisaje, las costumbres y los núcleos familiares.

Estas imágenes reúnen fragmentos de varias historias. Sólo algunas de ellas son las que se cuentan. Son instantes de vida, retazos de odiseas tristes y retales de fracaso. Pero también son los sueños y la determinación de los muchos que luchan por conseguir una vida más digna para sus familias y para sí mismos.

La movilización humana es permanente, la ruta hoy es al Norte y este un testimonio gráfico de los viajes.

Moisés Castillo

Ecuatorianos
En un mes, más de 300 ecuatorianos fueron encontrados por la guardia costera de los Estados Unidos en aguas internacionales en el Océano Pacífico. Todos fueron trasladados a Guatemala y deportados desde aquí a su país.

De los 162 ciudadanos ecuatorianos 37 eran mujeres y cuatro eran menores de edad que viajaban sin parientes cercanos. Cada uno pagó aproximadamente nueve mil dólares.

Las autoridades migratorias de Guatemala no cuentan con los métodos ni los recursos para atender a los migrantes, los gestos que encuentran son duros y el trato poco digno. La Embajada de los Estados Unidos cubre buena parte de los gastos para atenderlos.
El cansancio y la deshidratación afectan a los migrantes que apenas entienden que está pasando, casi no pueden contestar a las preguntas de los agentes de migración y los reporteros.

Puerto Quetzal, Costa Sur, Guatemala. Septiembre de 2003.

Petén
Sin mas pertenencias que una botella de plástico con agua, un grupo de hondureños que fueron asaltados por policías guatemaltecos camina varios días buscando llegar a la estación de tren en Tenosique, Tabasco.

Petén, Frontera Norte. Guatemala/ México. Marzo de 2006.

Tecún Umán
El primer domingo de septiembre en Tecún Umán celebran el Día Nacional del Migrante con una caminata al Río Suchiate, símbolo que divide el norte del resto del continente americano.

Frontera Guatemala/ México. Septiembre de 2006.

Huehuetenango
Después de doce días de espera los cuerpos de 21 jóvenes migrantes llegaron a su casa desde Oaxaca, donde murieron ahogados en su intento por llegar a Estados Unidos.

San Rafael La Independencia, Guatemala. Huehuetenango. Julio de 1999.

HOME

Conmueve e incomoda.

Estos edificios cargados de pisos. Ventanas de rascacielos con espejo verde, reflejando al vecino pobre en su casita de adobe. Exceso de bombillas para ahuyentar la pobreza de 40 watts. Pisos cerámicos forrando las paredes y las banquetas. Puertas en el tercer piso que abren a la nada. Escaleras por fuera, techadas por la lluvia.

Y en el techo, las mejores mazorcas secándose al sol para semilla de la milpa del año que viene. Guatemala, ya no parece nacimiento.

Conmueve e incomoda.

La ternura con que un pueblo demuestra sus triunfos, obtenidos en largas horas de camino y trabajo en la tierra prometida.
La calle se puebla de desnutridos súper héroes, ociosos esperando la remesa.
Paredes cubiertas de borrosas fotografías y recuerdos nutridos por esporádicas llamadas.
Familias de mujeres solas, estampidas de hombres que se van, se van, se van....
Guatemala, es ya una patria lejana.

Conmueve e incomoda.

Un país que repele a su gente.
y allá en la frontera, un muro que les niega la entrada.

Y ahora, ¿a dónde nos vamos?

Andrea Aragón

Mama Tina
Madre de emigrante, abuela de ciudadano norteamericano.

Fotografía transparencia 35mm.
Ciudad de Guatemala. 2001.

Transformation
Fotografías digitales y transparencia 35mm.
Altiplano, Izabal, Ciudad y Costa Sur. Guatemala. 2000 - 2007.

Juramento a la Bandera
...one Nation Under God, indivisible, with liberty and justice for all.
(extracto del juramento a la bandera de USA)

Fotografías digitales y transparencias 35mm/ Altiplano y Ciudad de Guatemala. 2000 - 2007.

Nuevo paisaje
Landscape, nuevo paisaje del altiplano, nueva arquitectura rural. Guatemala.
Fotografías digitales. 2002 - 2007.

Miles de familias se desintegran a diario cuando uno de los miembros se ve en la necesidad de migrar para sobrevivir. Las necesidades son tan grandes que sus vidas se exponen a la delincuencia, a autoridades corruptas, al crimen organizado y al sofocante frío del desierto… y al infortunio.

En la carretera que conduce al Norte son reconocibles los migrantes. Vienen del Centro, del Sur de América e incluso de otros continentes. Con la mochila al hombro se adentran a un destino incierto. Muchos logran cruzar, a otros los regresan, los menos afortunados, sencillamente, desaparecen sin alcanzar su destino.

En el Centro de detención de inmigrantes de Tapachula, México ("Estación Migratoria Tapachula"), miles de viajeros de todas partes del mundo esperan a ser deportados. Ingresan diariamente en esta prisión, catalogada como la más grande de Latinoamérica.

En el ambiente se tejen sueños rotos, deudas, desolación y frustraciones. Afortunadamente están bien, volverán como salieron de casa. Sin embargo, al otro lado de la prisión, muchos de los detenidos, además de los sueños y el impulso, también han perdido piernas o brazos. Algunos hasta la vida en el tren de carga al cual se suben cada mañana, dando brincos, agarrándose del primer barrote que les arrastre o perdiendo el equilibrio mientras se quedan dormidos.

Estas imágenes muestran pequeñas historias de grandes anhelos; de estampas cotidianas de aquellos que abandonaron sus hogares, huyendo de la sombra de la pobreza.

Sandra Sebastián

CASCOS

La identidad

Punto de Fuga

moisés castillo andrea aragón sandra sebastián

Centro Cultural de España en Tegucigalpa
Agosto de 2008

Alberto Miranda/Consejero Cultural
Alvaro Ortega/ Gestor Cultural
Carlos Sánchez, Iovanna Ravelo/Programación
Nausica Sanchez/Educación
Sofía Requeno/Administración
Antonio Romero Centro Cultural de España en El Salvador/Diseño

Rosina Cazali/ Curadora
Manuela Camus/ Textos de Catálogo
Gestión en Guatemala/ David Ruiz Prisuelos, Cristina Rodríguez
Producción/ Centro de Formación de la Cooperación Española, Antigua, Guatemala. Septiembre de 2007
Proyecto en Red/ Centros Culturales de España en Centroamérica

Centro Cultural de España
Colonia Palmira. 1ª calle, #655
Contiguo al Redondel de los Artesanos
Tegucigalpa, MDC, Honduras, C.A.
Tel. +504 238-2013 Fax: 238-5332
info-ccet@aecid.hn

EMBAJADA DE ESPAÑA EN HONDURAS

aecid CENTRO CULTURAL

ESPAÑA COOPERACIÓN CULTURAL EXTERIOR

espaciocel

eventos culturales del centro de formación de la cooperación española en la antigua

centro cultural de españa tegucigalpa